

PAGINA 159.

28 Maria Teresa, Luisa de Saboya Cariñan, viuda de Luis Alejandro José, Estanislao de Borbon-Penthievre, príncipe de Lamballe, nació el 8 de setiembre 1794 y fué camarera mayor de la reina de Francia. Se profesaban estas dos princesas una amistad tiernísima, y cuando determinó escaparse Luis XVI la envió María Antoneta un billete muy secreto, en que se lo participaba, y ella se embarcó en Dieppe para Inglaterra. Pero apenas supo el malogramiento del viage, y que el rey habia aceptado la constitucion, se volvió á participar de los peligros de la reina y la siguió al Temple despues del 10 de agosto. Irritado el ayuntamiento de Paris con aquel ejemplo de fidelidad, la sacó de allí el dia 19 y la encerró en la Fuerza, donde ya habran visto nuestros lectores las circunstancias de su asesinato. Podriamos añadir otras muchas, tomadas de la relacion de Mercier pero no harian mas que aumentar el dolor que causa el recuerdo de un crimen, que parece mas horroroso, cuando se sabe que jamas esta señora solicitó nada para si, ni habia dado el menor motivo para escitar el odio del pueblo.

PAGINA 141.

29 Clery era ayuda de cámara de Luis XVI y le eligió su amo para que le acompañase al Temple cuando le encerraron allí y le sirvió con el mayor celo hasta el instante de su muerte. Entonces salió de Francia y fué recibido del modo mas tierno por los hermanos de su antiguo señor. En 1798 publicó una relacion interesantísima de todo cuanto ocurrió durante la cautividad de Luis XVI y de su familia. Despues volvió á Paris en 1803, y no le permitieron hacer segunda impresion de su obra. Pero despues se han hecho otras muchas y se ha traducido á casi todos los idiomas. Ultimamente falleció en Viena el 10 de junio 1809.

CAPITULO TERCERO.

Campana de la Argona. — Planes militares de Dumouriez. — Toma del campamento de Grand-Pré. — Victoria de Valmy. — Retirada de los aliados; rumores acerca de las causas de aquella retirada.

Ya hemos visto como Dumouriez habia celebrado un consejo de guerra en Sedan, y como la opinion de Dillon habia sido la de retirarse á Châlons para ponerse detras del Marne y defender su paso. Los motivos que este tenia para creer que no era posible contener á los Prusianos no eran otros que el desórden en que se hallaban los 23 mil hombres que se le habian entregado á Dumouriez, y la impotencia en que estaban de resistir á 80 mil Prusianos perfectamente aguerriados y organizados; por lo cual, lejos de tratar de detenerlos, era preciso acelerar la retirada para buscar posiciones mas fuertes y suplir con ellas la debilidad y mal estado de nuestro ejército. Hicieron en el consejo tal impresion aquellas razones, que adhirió unánimemente al dictámen de Dillon,

y como á Dumouriez le pertenecía la decision como general en gefe respondió que lo meditaria.

Era esto el 28 de agosto por la noche, y allí se tomó una resolucion que salvó á la Francia. Muchos hay que se disputan este honor, pero todo prueba que solo pertenece á Dumouriez, y por de contado la ejecucion fué tan propia suya que no deja duda de que mereció toda la gloria. Sabido es que la Francia está defendida al Este por el Rhin y los Vosgos, al Norte por una série de plazas fuertes debidas al genio de Vauban, y por el Mosa, el Mosella y otros rios que combinados con las plazas fuertes, componen una multitud de obstáculos suficientes para proteger aquella frontera. Habia penetrado en Francia el enemigo por el Norte, y trazado su marcha entre Sedan y Metz, dejando el ataque de las plazas fuertes de los Paisés-Bajos al duque de Sajonia-Teschen, y cubriendo con un cuerpo de tropas á Metz y la Lorena. Segun este proyecto les hubiera sido preciso marchar rápidamente aprovechándose de la desorganizacion de los Franceses, llenarlos de terror á fuerza de golpes decisivos, y apoderarse tambien de los 23 mil hombres de Lafayette, antes que un nuevo general viniese á darlos unidad y confianza. Pero las luchas entre la presuncion del rey de Prusia y la prudencia de Brunswick, detenian toda resolucion é impedian á los aliados mostrarse sériamente ni

atrevidos ni prudentes. La toma de Verdun escitó algo mas la vanidad de Federico Guillermo y el ardor de los emigrados, pero no aumentó la actividad de Brunswick, que de ningun modo aprobaba la invasion con los medios que tenia y con las disposiciones del pais invadido. Despues de la toma de aquella plaza, ocurrida el 2 de setiembre, se estendió el ejército coligado durante algunos dias por las llanuras que bordean el Mosa, limitándose á ocupar á Stenay y sin dar un paso mas adelante. Dumouriez estaba en Sedan y su ejército acampaba en las inmediaciones.

Desde Sedan á Passavant se estiende un bosque, cuyo nombre debe ser para siempre famoso en nuestros anales, que es el de la Argona, el cual cubre un espacio de trece á quince leguas, y por las desigualdades del terreno y la mezcla de los árboles y torrentes de agua, es del todo impenetrable para un ejército escepto en algunos pasos principales. Por este monte tenia que penetrar el enemigo para ir á Châlons y tomar luego el camino de Paris, y es bien de admirar que no hubiese pensado todavía en ocupar los principales pasos, anticipándose á Dumouriez, que por hallarse en su posicion de Sedan, distaba de él toda la anchura del monte. Por la noche despues de la sesion del consejo de guerra, estaba el general frances mirando el mapa con un ofi-

cial en cuyas luces tenia la mayor confianza, que era Thouvenot¹; y señalándole con el dedo la Argona y los claros que se encuentran en él le dijo: «Estas son las Thermópilas de la Francia, y si puedo entrar en ellas antes que los Prusianos, todo está salvado.»

Esta palabra fué como un rayo de luz para el genio de Thouvenot, y ambos se pusieron á preparar los detalles de tan excelente plan, cuyas ventajas eran numerosas, y tanto mas cuanto no se retrocedia ni se buscaba como último recurso el Marne, haciendo perder mucho tiempo al enemigo, y obligándole á permanecer en la Champagne que estaba arruinada y cuyo suelo es de suyo poco fértil y no podia bastar para el mantenimiento de un ejército. De este modo tampoco se le cedian, como hubiera sucedido retirándose á Châlons, los tres obispados que son un pais rico y fértil, donde hubiera podido invernar comodísimamente, aun en el caso de no forzar el Marne. Por otra parte si el enemigo, despues de haber perdido algun tiempo delante de la serranía, intentaba flanquearla dirigiéndose hácia Sedan, encontraba á su frente las plazas fuertes de los Paisés-Bajos, y no era de suponer que las tomase todas. Si remontaba hácia el otro extremo del monte, se encontraba con Metz y con el ejército del centro, ademas que se le perseguiria entonces por

detras, y reuniéndose con Kellermann se podia formar una masa de 50 mil hombres, apoyados en Metz y en otras buenas plazas. En todo caso se le hacia malograr su marcha é inutilizar aquella campaña, porque ya estábamos en setiembre, y era casi la época de hacer invernar las tropas. Este proyecto era excelente, pero se necesitaba ejecutarle, y los Prusianos ocupaban la longitud de la Argona, mientras que Dumouriez se hallaba en uno de sus extremos, y era muy posible que aquellos hubiesen ocupado los pasos: de suerte que todo aquel gran proyecto y la salvacion de la Francia dependian de una mera casualidad ó de una falta del enemigo.

Cinco desfiladeros atravesaban aquel monte, que son el de la Encina poblada, el de la Cruz de Madera, el del Gran-Pré, el de la Chalade y el de las Isletas; pero los mas importantes eran el último y el tercero, que por desgracia eran los mas distantes de Sedan y los mas inmediatos al enemigo. Por esta razon resolvió Dumouriez dirigirse allí en persona con toda su gente, y dió orden al general Dubouquet para que abandonase el departamento del Norte y viniera á ocupar el paso de la Encina poblada que era muy importante, pero muy inmediato á Sedan, y cuya ocupacion era menos urgente. Dos caminos se le presentaban á Dumouriez para ir al Gran-Pré y á las

Isletas: el uno detrás y el otro delante del monte en frente del enemigo. El primero era mas seguro pero mas largo y no dejaba duda al enemigo de nuestros proyectos, dándole tiempo para prevenirlos. El segundo era mas corto, pero desenmascaraba el objeto y esponia nuestra marcha á los ataques de un ejército formidable, como que se necesitaba adelantarse por toda la longitud del bosque y pasar por delante de Stenay donde se hallaba Clerfayt con sus Austriacos. Sin embargo prefirió Dumouriez este último y concibió el plan mas atrevido, porque calculó que con la prudencia propia de los Austriacos no dejaria el general de retrencherarse teniendo los Franceses á la vista, en el excelente campo de Brouenn, y que mientras tanto él se le escurriria hácia el Grand-Pré y las Isletas.

En efecto el día 30 se puso en movimiento Dillon con 8000 hombres para Stenay, marchando entre el Mosa y el Argona encontrándose con Clerfayt, que ocupaba las dos orillas del rio, con 25,000 Austriacos. Atacó el general Miaczinsky ² con 1500 hombres las avanzadas de Clerfayt, mientras que colocado por detrás Dillon, marcha en apoyo suyo con toda su division. Empezóse un tiroteo bastante vivo, y repasando inmediatamente Clerfayt el Mosa, fué á sitiarse en Brouenn como lo habia previsto Du-

mouriez. Durante este tiempo continua Dillon su marcha entre el Mosa y el Argona, siguiéndole de cerca Dumouriez con los 15,000 hombres que componian su cuerpo de batalla, y ambos se adelantan hácia los puestos que les estaban designados. El 2 de setiembre estaba Dumouriez en Bessü y no le quedaba mas que una etapa para llegar á Grand-Pré, mientras que en el dia mismo estaba Dillon en Pierremont y se iba acercando á las Isletas con la mayor intrepidez. Por fortuna de este último, el general Galbaud ³ á quien habian enviado para reforzar la guarnicion de Verdun, llegó demasiado tarde y se habia replegado sobre las Isletas que tenia ocupadas con anticipacion. Llegó á ellas Dillon el 4 con sus 8000 hombres, y no solo se establece en ellas sino que tambien hace guardar la Chalade, que era otro paso secundario que le habian confiado. Al mismo tiempo llegó Dumouriez á Grand-Pré, y encontrando el puesto vacante, se apodera de él el 3, quedando en aquellos dos dias ocupados los pasos por nuestras tropas y muy adelantada la salvacion de Francia.

Esta atrevida marcha, no menos meritoria que la idea de ocupar el Argona, fué la que puso á Dumouriez en estado de resistir la invasion; pero no bastaba ocuparla sino que se necesitaba hacer inespugnables aquellos pasos, y tomar para

ello una multitud de disposiciones, cuyo buen éxito dependia en gran manera de la casualidad.

Dillon se atrincheró en las Isletas, donde hizo cortar muchos árboles, levantó excelentes parapetos, y disponiendo con mucho tino de la artillería francesa que era mucha y excelente, colocó baterías de modo que era inabordable el paso. Al mismo tiempo con la ocupacion de la Chalade, se hizo dueño de dos caminos que conducen á Sainte-Menchould y desde esta á Chalons. Dumouriez se estableció en Grand-Pré, en un campamento que la naturaleza y el arte habian hecho formidable, pues desde las alturas que formaban anfiteatro se estendia en declive el terreno en que estaba el ejército. Al pie de aquellas alturas habia estensas praderías, por las cuales corre el Aire, que formaba la cabeza de su campamento. Construyéronse dos puentes sobre él con grandes guardias, que tenian orden en caso de ataque de quemarlos y retirarse. El enemigo despues de desalojar aquellas tropas avanzadas, tenia que efectuar el paso del Aire sin el auxilio de los puentes y bajo el fuego de toda nuestra artillería. Aun cuando hubiese pasado el rio, tenia que atravesar un valle de praderas en que se cruzaban mil fuegos, y últimamente tomar atrincheramientos escarpados y casi inaccesibles. Dado caso que hubiese superado tantos obstáculos, podia Dumou-

riez retirarse por las alturas que ocupaba y bajar por su flancos, á cuyo pie encontraba el Aisne, que es otro rio que camina por detras de ellos, atravesarle por dos puentes, que destruiria igualmente al acercarse el enemigo, y por consiguiente interponer otro rio entre él y los Prusianos. Aquel campo podia mirarse como inespugnable, y el general frances estaba bastante seguro para poder ocuparse con tranquilidad de todo el teatro de la guerra.

El dia siete ocupó el general Dubouquet con 6 mil hombres el paso de la Encina poblada, y así no quedaba libre mas que el paso poco importante de la Cruz de madera, situado entre la Encina poblada y el Grand-Pré. Despues de haber cortado Dumouriez el camino y echado abajo muchos árboles, apostó allí un coronel con dos batallones y dos escuadrones: por manera que situado en el centro del monte y en un campamento inespugnable, defendia el paso principal con 15 mil hombres, tenia á su derecha y á solo 4 leguas de distancia á Dillon, que guardaba las Isletas y la Chalade con 8 mil; á su izquierda á Dubouquet, que defendia la Encina poblada con seis mil, y en el intervalo desde esta á Grand-Pré, un coronel que vigilaba con algunas compañías el camino de la Cruz de madera, considerado como de importancia muy secundaria.

Una vez establecida su línea de defensa, tenía tiempo para esperar refuerzos, y en consecuencia se apresuró á tomar sus disposiciones para ello. Mandó á Beurnonville que dejase la frontera de los Países-Bajos, donde nada intentaba contra él el duque de Sajonia-Teschen y que estuviese en Rethel para el 13 de Setiembre con 10 mil hombres. Destinó la ciudad de Chalons para depósito de víveres y municiones, reclutas y demas refuerzos que se le enviasen, reuniendo de este modo á sus espaldas todos los medios de hacer una buena defensa. Al mismo tiempo escribió al poder ejecutivo que había ocupado la Argona y decía: «Grand-«Pré y las Isletas son nuestras Thermópilas; pero «yo seré mas feliz que Leónidas.» Pedia que se destacasen algunos regimientos del ejército del Rhin, que no estaba amenazado, y se reuniesen al del centro que ya se había confiado á Kellermann. Evidentemente el proyecto de los Prusianos era marchar sobre Paris, supuesto que cubrían á Montmédy y Thionville, sin detenerse en ellos, y por tanto quería Dumouriez que se le diese orden á Kellermann de estender su izquierda por Ligny y Bar-Leduc, tomándolos de flanco y por la espalda en su marcha ofensiva. Segun estas disposiciones, en caso que los Prusianos renunciando á forzar el Argona subiesen mas arriba, les precedía Dumouriez en Revigny, donde encontra-



LA MARSELLAISE.

ba á Kellermann que llegaria desde Metz con el ejército del centro. Si bajaban hácia Sedan, tambien les seguiria Dumouriez y encontraria los 10 mil hombres de Beurnonville, pudiendo esperar á Kellermann á las orillas del Aisne; y en ambos casos su reunion producía una masa de 60 mil hombres capaces de presentarse en campaña rasa.

Nada omitió el poder ejecutivo para auxiliar á Dumouriez en sus excelentes disposiciones, y el ministro de la guerra Servan, aunque muy enfermo, velaba sin descanso sobre el surtido de los ejércitos, el trasporte de efectos y municiones, y la reunion de nuevas levás. Diariamente salían de Paris de mil y quinientos á dos mil voluntarios, siendo tan general el entusiasmo por ir al ejército que salían tumultuosamente. De continuo atravesaban por las sociedades patrióticas, los consejos de los ayuntamientos y la asamblea, compañías enteras formadas espontáneamente que se dirigian á Chalons, como punto céntrico general de los voluntarios. Solo les faltaban á aquellos jóvenes la disciplina y el hábito de los campos de batalla que no habian visto nunca, pero uno y otro lo adquiririan muy en breve bajo un general tan inteligente.

Los girondinos eran enenemigos personales de Dumouriez, en quien tenian poca confianza despues que les habia echado del ministerio, y aun habian intentado sustituirle en el mando general